

EL HOMBRE Y LA GUERRA

por Francisco-Manuel Nácher

¿Cómo te atreves, ignorante humano,
a agredir a tu hermano en una guerra?
¿Es que, acaso, la muerte de ese hermano
no desgarrar la vida de la Tierra?

¿Quién eres tú para erigirte en juez
y para ejecutar tú la sentencia?
¿Qué pretendes, desde tu pequeñez?
¿Y cómo acallarás a tu conciencia?

¿No sabes que, al pasar al otro lado,
ufano de tus actos y tus glorias,
te encontrarás allí miles de hermanos
y habrás de revivir tú sus historias?

Pena me das, que nada más mereces,
una pena profunda y sin consuelo,
por tronchar tantas vidas tantas veces,
por llenar de cadáveres el suelo,
por dejar tantas madres sin sus hijos,
por dejar tantos hijos sin sustento,
por cortar de raíz las ilusiones,
por destrozarse las risas y los sueños...

¿Y todo para qué? ¿qué has aportado
de verdad ni de bello ni de bueno
al torcer el destino de millones
y hacer retroceder al mundo entero?

Tu orgullo, tu soberbia y tu ambición
te han cegado la vista, el sentimiento,
y te han obnubilado la razón,
y han dejado sin palpitos tu pecho.

Puede ser que esta guerra tú la ganes

pero siempre serás el agresor
y eso quiere decir que, aunque reclames,
para el mundo que vale, en de los manes,
serás el exclusivo perdedor.

* * *